

Introducción Al Pentateuco

Los primeros cinco libros de la Biblia (Génesis, éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) forman una unidad literaria completa conocida como el Pentateuco, palabra que significa “los cinco rollos”. Los cinco libros independientes del Pentateuco fueron escritos como una unidad ininterrumpida en contenido y secuencia histórica, comenzando cada libro sucesivo donde había terminado el anterior.

Las cinco primeras palabras de Génesis, “En el principio creó Dios...” (Gn. 1:1), implican la realidad de la existencia eterna de Dios o “antes del tiempo” y anuncian la transición espectacular al tiempo y espacio. Si bien no puede determinarse con exactitud la fecha de la creación, cabe ciertamente estimarla en miles de años, no en millones. Comenzando con Abraham (ca. 2165–1990 a.C.) en Génesis 11, este libro de los comienzos abarca unos 300 años hasta la muerte de José en Egipto (ca. 1804 a.C.). Encontramos entonces otro intervalo de casi 300 años hasta el nacimiento de Moisés en Egipto (ca. 1525 a.C.; éx. 2).

Éxodo comienza con las palabras “Estos son los nombres” (éx. 1:1), y en el capítulo 46 de Génesis menciona a los miembros de la familia de Jacob que marcharon con él a Egipto para vivir con José. El segundo libro del Pentateuco registra la salida de los israelitas de Egipto y concluye cuando la nube, que dirige al pueblo a través del desierto, desciende sobre el tabernáculo que acababan de construir.

Las primeras palabras hebreas del libro de Levítico se traducen: “Llamó Jehová a Moisés” (Lv. 1:1). Desde la nube de la presencia de Dios en el tabernáculo de reunión (Lv. 1:1), Dios llamó a Moisés con el fin de darle las leyes ceremoniales que enseñaban a los israelitas cómo debían acudir a la presencia del Dios santo. Levítico concluye diciendo: “Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sináí” (Lv. 27:34).

Números, a semejanza de Levítico, comienza con Dios hablándole a Moisés en el tabernáculo de reunión, le encarga esta vez que haga un censo de todo el pueblo como preparación para la guerra contra los enemigos de Israel. El título del libro en el original hebreo representa exactamente el contenido: “En el desierto”. Debido a la falta de confianza en Dios, Israel no quiso enfrentarse militarmente a sus enemigos con el fin de heredar la Tierra Prometida. Por fin, después de cuarenta años de peregrinación por el desierto a causa de su rebelión, Israel llegó a las llanuras de Moab.

A pesar del hecho de que: “Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte Seir, hasta Cades-barnea” (Dt. 1:2), el viaje le llevó a Israel cuarenta años a causa de su rebelión contra Dios. Moisés predicó el libro de Deuteronomio como un sermón en las llanuras de Moab, en preparación para la entrada del pueblo de Dios a la Tierra Prometida en el pacto (Gn. 12:1–3). El título Deuteronomio procede de la frase del griego deuteronomos, que significa “segunda ley”.

El libro se centra en la reafirmación y, hasta cierto punto, en la reaplicación de la ley en las nuevas circunstancias de Israel.

Moisés fue el autor humano del Pentateuco (éx. 17:14; 24:4; Nm. 33:1, 2; Dt. 31:9; Jos. 1:8; 2 R. 21:8); de ahí que otro título para esta colección de libros sea “Los libros de Moisés”. Por medio de Moisés, Dios se reveló a sí mismo, sus obras anteriores, la historia de las familias de Israel y su papel en su plan de redención para la humanidad. El Pentateuco es fundamental para todo el resto de las Escrituras.

Citado o aludido miles de veces en el Antiguo y Nuevo Testamento, el Pentateuco fue el primer conjunto de Escrituras inspiradas de Israel. Durante muchos años esta fue la única Biblia de Israel. Otro título común para esta sección de las Escrituras es Torá o ley, nomenclatura que habla de la naturaleza didáctica de estos libros. Los israelitas estaban llamados a meditar en ella (Jos. 1:8), a enseñarla a sus hijos (Dt. 6:4–8) y a leerla públicamente (Neh. 8:1ss). Poco antes de su muerte y de que Israel entrara en la Tierra Prometida, Moisés estableció el proceso mediante el cual la lectura pública se convertiría en instrumento para entrar en el corazón humano, cambiar su relación con Dios y finalmente su conducta:

Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley (Dt. 31:12).

La relación entre los mandatos es importante. El pueblo debe: 1) reunirse para escuchar la ley con el fin de aprender lo que se requiere de ellos y lo que tiene que decir acerca de Dios; 2) aprender acerca del Señor con el fin de temerle sobre la base de un entendimiento correcto de quién es él; y 3) temer a Dios con el propósito de motivarlos correctamente a la obediencia y a las buenas obras. Cuando las buenas obras se realizan por otras razones no están debidamente motivadas. Los sacerdotes enseñaban la ley a las familias (Mal. 2:4–7) y los padres instruían a los hijos en el seno del hogar (Dt. 6:4ss). En resumen, la instrucción en la ley proveería del fundamento correcto para la relación del creyente con Dios en el Antiguo Testamento.

Debido a que el conocimiento que los israelitas tenían del mundo en el que vivían procedía de los egipcios, como también de sus antepasados en Mesopotamia, había mucha confusión acerca de la creación del mundo, cómo había llegado a su estado presente y cómo Israel había llegado a existir. Génesis 1–11 le ayudó a Israel a entender el origen y naturaleza de la creación, del trabajo humano, del pecado, el matrimonio, el homicidio, la muerte, la bigamia, el juicio, la variedad de idiomas, culturas, etc. Estos capítulos establecieron la cosmovisión que explicaba el resto de la primera Biblia de Israel: El Pentateuco.

La última parte de Génesis le explicaba a Israel quiénes eran, que incluía los propósitos que Dios tenía para ellos como un pueblo. En Génesis 12:1–3 Dios se le apareció a Abraham y le hizo la promesa triple de darle una tierra, descendientes y una bendición. Años después, en una ceremonia típica de la cultura del tiempo de Abraham, Dios reformuló la triple promesa en un

pacto (Gn. 15:7ss). El resto del Génesis nos habla del cumplimiento de la triple promesa, pero enfocándose especialmente en la simiente o descendientes. La esterilidad de cada una de las esposas escogidas de los patriarcas le enseñó a Israel la importancia de la confianza y de la paciencia en esperar que los hijos vinieran de Dios.

El resto del Pentateuco tiene que ver con la forma en que las promesas de Génesis 12:1–3 se desarrollan en el pacto abrahámico y alcanzan sus etapas iniciales de cumplimiento. Éxodo y Levítico se enfocan más en la bendición de la relación con Dios. En Éxodo, Israel se encuentra con el Dios de sus padres y es dirigido por él desde Egipto a la Tierra Prometida. Levítico subraya el cuidado meticuloso con el que el pueblo y los sacerdotes tenían que acercarse a Dios en adoración y en las otras dimensiones de su vida. La santidad y la pureza aparecen unidas en formas sencillas y prácticas. Números y Deuteronomio se enfocan en el viaje hacia la Tierra Prometida y en la preparación para entrar en ella. El Pentateuco trata muchos asuntos que tienen que ver con la relación de Israel con su Dios. Pero el tema subyacente del Pentateuco es el desarrollo y el cumplimiento inicial de las promesas que Dios le hizo a Abraham.